

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 1 al 7 de
abril
de 2024



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43):

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios

SALMO

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/.

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4):

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,1-9):

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor



VER

Todos, en alguna ocasión, hemos vivido situaciones que nos han dejado perplejos. Hemos visto alguien o algo que nos 'descoloca', que rompen nuestros esquemas mentales, incluso el orden natural de las cosas. Cuando esto nos ocurre, normalmente nos quedamos quietos y sin saber qué decir, porque no sabemos cómo reaccionar, no encontramos una explicación lógica a eso que estamos viviendo. Durante algún tiempo le daremos vueltas a la cabeza, buscando una respuesta, pero lo más normal es que acabemos aceptándolo, aunque nos resulte incomprensible.



JUZGAR

Durante la Semana Santa hemos contemplado desde la oración los acontecimientos de la vida de Jesús que constituyen el núcleo de nuestra fe. El Domingo de Ramos, conmemorando la entrada de Jesús en Jerusalén, ya se nos advertía que *"estas cosas no las comprendieron sus discípulos al principio..."*. Y asumíamos el reto de comprender mejor los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, para que iluminen nuestra vida y así vivirla plenamente desde la fe.

El Jueves Santo nos invitó a preguntarnos si comprendemos que Jesús instituyese la Eucaristía y realizase el lavatorio de los pies a sus Discípulos. El Viernes Santo nos encontramos ante lo incomprensible de la Cruz, tanto la de Jesús como las cruces humanas. Y esta noche/hoy nos situamos ante algo todavía más humanamente incomprensible: la Resurrección del Señor.

Los Evangelios de la Vigilia y del día nos narran hasta qué punto este hecho dejó perplejos a los discípulos. La Resurrección de Jesús no sólo no era algo que esperaban, es que ni siquiera se les había pasado por la cabeza: *"Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús... y se decían unas a otras: '¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?'"*. Su intención era cumplir los últimos ritos funerarios con el cuerpo de Jesús, ya que no habían podido llevar a cabo el viernes por falta de tiempo, y su preocupación era poder hacerlo.

Pero se encuentran con una situación que las deja perplejas: *"Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida... Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco... Él les dijo: ¿Buscáis a Jesús, el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron"*.

Podemos hacernos una idea de cómo se sintieron: están en el lugar correcto, pero lo cierto es que el cuerpo de Jesús no está: *"Mirad el sitio donde lo pusieron"*. No hay una explicación 'lógica' ni para lo que ven ni para lo que oyen, y sólo les queda hacer lo que se les ha dicho: *"Id a decir a sus discípulos..."*.

Ellas no comprenden lo que está ocurriendo, por eso, como escuchamos en el Evangelio del día, María la Magdalena se limita a decir: *"Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto"*.

Es el turno ahora de Simón Pedro y al otro discípulo, que corren juntos hacia el sepulcro de Jesús. Lo encuentran abierto y, además, *"los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte"*. También podemos imaginar la perplejidad de Pedro y del otro discípulo, y las preguntas que se harían tratando de encontrar una explicación a la ausencia del cuerpo de Jesús. Porque, por sí solos, ni el sepulcro vacío, ni los lienzos tendidos, ni el sudario enrollado son una prueba de lo que ha ocurrido. Hace falta algo más.

Y la clave nos la ha ofrecido también el Evangelio: *"el otro discípulo, a quien Jesús amaba, vio y creyó. Porque hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos"*. La fe en el anuncio del ángel, fundamentada en la Escritura y alimentada por el amor al Señor y el testimonio de los discípulos, es el camino para acoger eso incomprensible y que nos deja perplejos: la Resurrección de Jesús. Y *"así también nosotros andemos en una vida nueva"*, como dice san Pablo.



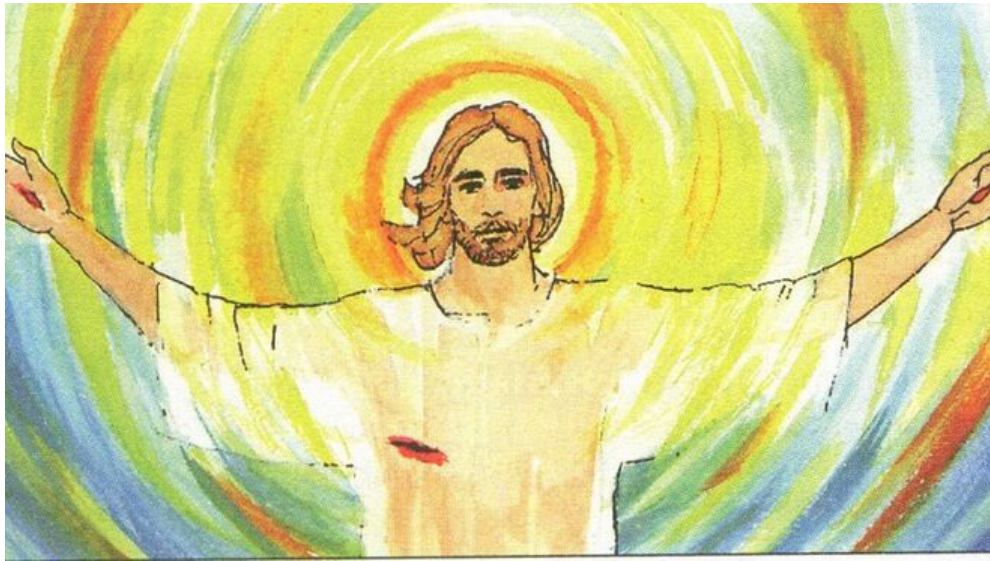
ACTUAR

Hemos vivido la Semana Santa desde la fe, porque queríamos comprender estos Misterios. Pero esta noche/hoy estamos celebrando que Dios nos desborda y que siempre habrá cosas que nos resultarán incomprensibles. Pero eso no es un obstáculo, sino al contrario, es una garantía de que Dios no es una invención nuestra, una proyección de nuestros deseos, porque como dijo san Agustín: *"Si fuéramos capaces de comprenderlo no sería Dios"*. Por eso, aunque no comprendamos, aunque lo que esta noche/hoy celebremos nos deje perplejos y no nos entre en la cabeza, desde la fe sí podemos acoger y vivir la Buena Noticia: *"¡Ha resucitado!"*.

¿DÓNDE BUSCAR AL QUE VIVE?

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Se-



gún el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca «en el sepulcro». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, sólo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la re-

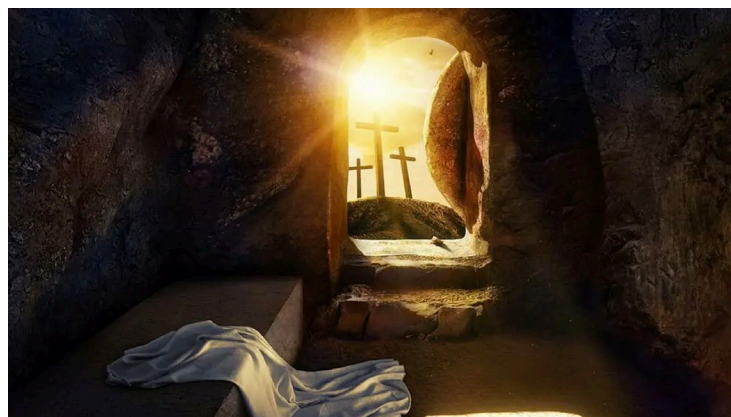
surrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar, no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar, no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque, saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está

Él».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un «Jesús muerto». No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.



INTENCIONES DE MISA

Semana del 1 al 7 de
abril de 2024

Cambio de hora

LUNES 01 ABRIL 2024
Lunes de la Octava de Pascua

9:00 SANTA MISA

MARTES 02 ABRIL 2024
Martes de la Octava de Pascua

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO Eulalia Fortea Torres
19:30 SANTA MISA
• Réquiem mes: Fernando Martínez Lagar
• Réquiem medio año: Francisca Real Parra
• Réquiem medio año: Consuelo Sanz Martínez
• Suf. Eulalia Fortea Torres

MIÉRCOLES 03 ABRIL 2024
Miércoles de la Octava de Pascua

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO por las familias
19:30 SANTA MISA
• Suf. Enriqueta Miguel Martínez

JUEVES 04 ABRIL 2024
Jueves de la Octava de Pascua

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones al ministerio sacerdotal
19:30 SANTA MISA
• Suf. Amelia Rocher
• Suf. Ángeles Montón Villora

VIERNES 05 ABRIL 2024
Viernes de la Octava de Pascua

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
19:00 SANTO ROSARIO por los enfermos
19:30 SANTA MISA
• Suf. Asunción Mora Planells
• Réquiem mes: Vicente Gil López
• Réquiem mes: Ángeles Montón Villora
• Suf. Ángel Martínez Alcantud
• Suf. Salvador Tordera y Rosa Tarazona, por su familia

SÁBADO 06 ABRIL 2024
Sábado de la Octava de Pascua

19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
• Suf. Vicente Sanchis Sánchez y Marina Gómez Domenech, por su familia
• Suf. Vicente Sanchis Terol y Amparo Sánchez Rúa, por su familia
• Suf. Vicente Sanchis Sánchez, por su familia
• Suf. Nicéforo Espinoza, Lupe Bertha Callupe y Juan Espinoza
• Acción de Gracias, por un devoto

DOMINGO 07 ABRIL 2024
Domingo de la Misericordia

8:45 Laudes
9:00 SANTA MISA
• Suf. Javier y José Barreda
• Suf. Carmen García Tarín
10:30 SANTO ROSARIO
11:00 SANTA MISA PRO POPULO